



ABORIGENES

"DEL LADO DE ELLOS"

La venida de Juan Pablo II a la Argentina tuvo diferentes matices. Uno de ellos, de particular importancia, fue el de su encuentro con los aborígenes.

Ciertamente se trata de un hecho trascendental ya que la vida y realidad de los pueblos indígenas fue siempre marginada en los distintos proyectos nacionales y eclesiales. Hasta se ha hecho común, en ciertos medios, al tratar de salvar o bruto a una persona, llamarle despectivamente "indio". Esta expresión resume el desprecio, la persecución y el atropello que el blanco, en nombre de la "civilización", le ha infringido a quienes han sido y son los legítimos dueños de esta tierra. El hecho de que el Papa los nombre, les de una palabra de aliento, los invite a preservar su cultura y tradiciones, diga que los lleva en su corazón y que estará siempre a su lado, es significativo. Sin embargo podemos decir que estas palabras, esta actitud, llega de-

masiado tarde y que en la hora presente no basta y hasta puede parecer una burla.

Llega tarde porque antes que predicarles a ellos que no usan las armas del odio y de la violencia, este mismo mensaje lo debieron haber escuchado y vivido aquellos que, amparados en la cruz, enarbolaron la espada para matar y para apoderarse de sus tierras. Llega tarde porque muchas étnias de nuestro país ya se han extinguido y varias de las que aún subsisten están muy debilitadas y sin condiciones mínimas para poder prosperar.

Llega tarde y además no basta. No basta porque para un aborígen para un "mapuche" (gente de la tierra), no se puede ser gente sin tierra. La tierra es condición fundamental para preservar la cultura y la dignidad de un indígena. Y el pueblo aborígen, particularmente el mapuche, y el obispo rionegrino Miguel

Esteban Hesayne esperaban del Papa que convalidara efectivamente la lucha por la posesión real de la tierra.

No basta porque todos los atropellos sufridos por estos primeros dueños (y no simplemente pobladores) exige hoy un sincero gesto de reconciliación que, acompañado por la palabra, se concrete en actos de amor que garantice el arrepentimiento.

No basta, para una Iglesia que quiere "Anunciar a Jesucristo" desde los pobres a todos", decir que el Papa estará siempre "a" su lado, hoy se impone estar "de" su lado.

Y hasta puede parecer una burla. "Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas! Ustedes construyen sepulcros para los profetas y adornan los monumentos de los hombres santos. Ustedes dicen: si nosotros hubiéramos vivido en tiempos de nuestros antepasados no habríamos consentido que mataran a los profetas. Fíjense en esas mismas palabras: ustedes son hijos de los que mataron a los profetas". (Mt. 23, 29-31).

¡Cómo deben resonar estas palabras en nuestros oídos! antes de dar un consejo a quienes sufren por nuestra causa, o la de nuestros padres. ¡Qué necesitados estamos de hacer silencio! ante los

MONS. HESAYNE ANTE EL PAPA



Quero Juan Pablo II: Bienvenido a la Patagonia. Esta tierra que pisas, ha sido una de las últimas de nuestro continente latinoamericano en recibir el mensaje evangélico. Misioneros: Jesuitas, Franciscanos, Vicentinos, Mercedarios, intentaron, en no pocos lugares de esta

bravía tierra, implantar la cruz evangelizadora. Obedeciendo a la visión profética de San Juan Bosco y a la decisión pastoral del Arzobispo de Buenos Aires Mons. Añeños, hace poco más de cien años resonó la Buena Noticia de la Salvación, en forma orgánica y sistemática, a través de misioneras y misioneros salesianos. Nosotros hoy, somos herederos de estas históricas gestas evangelizadoras, cuyo primer fruto son las cuatro Iglesias particulares: Neuquén, Comodoro, Río Gallegos y Viedma. El Pueblo de Dios, acá reunido, fieles que llegan de las cuatro diócesis, recorriendo miles de kilómetros, en precarios medios, con sus cuatro Obispos Diocesanos, sacerdotes y consagrados a la vida laical y religiosa, con gozo filial y fraterno, esperamos, ansiosos, tu palabra, como eco actualizado y autorizado de la Palabra hecha Carne, Jesús Salvador. La necesitamos, aquí y ahora, como respuesta siempre

nueva y vigente para la cambiante problemática de nuestra región, nuestro país y el mundo.

La Patagonia es compleja y promisoría. Los que habían sido los dueños de este suelo fueron avasallados y despreciados por el blanco cristiano. Los descendientes de mapuches, aún hoy, se encuentran confinados en inhóspitas reservas o dispersos en barrios marginales de nuestras ciudades. Todavía no hemos reparado el pecado histórico cometido. Tu visita es una luz de esperanza que les permita dar pasos firmes y en paz, hacia la posesión real de la tierra, derecho actual, inalienable, de nuestros hermanos mapuches.

Nuestra Patagonia, hoy, es un nuevo crisol de razas y pueblos: crece día a día con migraciones internas y externas, de modo especial con el aporte de nuestros hermanos chilenos.

Querido Juan Pablo II, la Patagonia estalla de gozo, poblando con alegre esperanza, en el marco

silenciados de la historia. Qué necesitamos de detenernos ante el rostro de Cristo, crucificado durante 500 años por los hermanos de raza y de creencia de aquellos que lo predicaron, muchos de ellos con abnegación y fidelidad y no sin indignación por la barbarie del conquistador con quien llegaron a estas tierras. Ciertamente, porque creemos en Jesucristo, porque creemos en el hombre y en todo hombre, también creemos en la persona de Juan Pablo II y en la sinceridad de su palabra.

Creemos en este primer paso, de reconocimiento y valoración. Nos ha hecho mucho bien que el Papa tenga en cuenta a los distintos grupos aborígenes que viven en esta tierra, muchas gracias a sus discursos hoy se preguntarán ¿quiénes son los aimaras? ¿dónde viven los mapuche? Y conocer y enterarse es el primer paso hacia el amor. Y así como amamos a Dios buscando conocerle más a través de las Escrituras, así le amaremos más conociendo la vida, la cultura y la realidad de los indígenas. Y preocuparnos por los que han sido defenestrados, torturados, silenciados, vejados nos comprometerá para que hoy no se repitan hechos similares en la historia. No es casual que Hesayne, que reivindicó la lu-



RECUPERAR NUESTRA TIERRA ES VOLVER A LA VIDA

cha del pueblo mapuche, haya reivindicado también la figura de Mons. Angelelli, la lucha y el dolor de tantos que dieron la vida por ser fieles al Evangelio; lamentando la muerte de tantos jóvenes, soldados o civiles, desaparecidos, torturados, gente con hambre y sin trabajo.

Muchos ciertamente no podremos

borrar de nuestra sangre el pecado de nuestros antepasados. Pero en el Espíritu del Resucitado sabemos que podemos engendrar una Vida Nueva. Hoy no todos podemos estar al lado de los aborígenes, pero sí todos podemos estar del lado de ellos.

Fernando Luis Esteban

de nuestra pobreza, este aeropuerto de Viedma a la escucha de tu palabra de Pastor Universal, que nos oriente y aliente para realizar la verdad y la justicia en el amor. Al visitar Patagonia desde Viedma, Río Negro, llegas a la Iglesia Rionegrina, que precisamente el 7 de abril de 1985, presentó las conclusiones de su Primer Sínodo Pastoral Diocesano "Para Anunciar a Jesucristo", "desde los pobres a todos". Hoy, las 37 parroquias -sacerdotes y fieles- a los pies de María Auxiliadora, Virgen Misionera de Río Negro, por la voz de su Obispo, piden la Bendición Apostólica para iniciar una misión mariana diocesana, hasta el año 1992. Así proseguiremos celebrando tu visita con la aplicación en cada parroquia, de tus palabras de Vicario de Jesús, en conjunción con nuestro sínodo pastoral diocesano. Así entendemos que tu visita nos ayudará a convertirnos, más y más, en una Iglesia-Comunidad, orante y misionera,

pobre y libre, servidora de la justicia, el Amor y la Paz, transparencia viviente de la Pascua -el Paso del Señor a través de los rionegrinos. Así seremos la Iglesia grávida de Salvación integral a la manera de la Virgen Misionera y Auxilio de los Cristianos.

Como Iglesia queremos tener presente a quienes nos han precedido en la fe, siendo fieles servidores del Evangelio, encarnados en nuestro pueblo. Ceferino Namuncurá, joven mapuche que quiso ser útil a su raza aspirando a ser sacerdote católico; Don Artémides Zatti, laico consagrado salesiano, recordado en Viedma como el amigo de los pobres y enfermos.

En estos últimos años, en la Argentina, ser fiel al Evangelio fue una audaz aventura que llevó a dar la vida a muchos hermanos en la fe: sacerdotes, laicos, religiosas y hasta un obispo, nuestro hermano Obispo Enrique Angelelli. Hoy, querido Juan Pablo II, desde la Pa-

tagonia queremos comprometernos a seguir el camino de la fidelidad evangélica y pedir perdón porque como Iglesia, no siempre nos identificamos con el pobre, el necesitado, el perseguido.

Será nuestro aporte diocesano a la Argentina que soñamos: que nunca más conozcamos la demencia de la guerra interna y externa; que nunca más tengamos que lamentar muerte de jóvenes, soldados o civiles, ni desaparecidos ni torturados ni gente con hambre y sin trabajo. Por el contrario, que vayamos forjando una gran familia que cante las glorias del Tata-Dios, porque vivimos hermanados en el Espíritu del Resucitado, a la espera de la Plenitud del Reino, comprometidos, solamente, con el "Evangelio de Dios".

Queridísimo Juan Pablo II: en nombre de todos los habitantes de este vastísimo territorio patagónico, te decimos: Bendito el que viene en el nombre del Señor.